



Fotograbado 116.

La Comunión de las Vírgenes en las Catacumbas.—Cuadro de D. M. Silveira y Casado, premiado con medalla de 2.^a clase en la última exposición nacional.



CAPÍTULO XIV

Manifestaciones eucarísticas extranjeras de últimos del siglo XIX y principios del XX.

SUMARIO

938. Desarrollo de las obras eucarísticas en el extranjero.—**939.** X Congreso eucarístico internacional en Paray-Le-Monial.—**940.** Su programa.—**941.** Id. XI en Bruselas.—**942.** Id. XII en Lourdes.—**943.** Id. XIII en Angers.—**944.** Id. XIV en Namur.—**945.** Id. XV en Angulema.—**946.** Id. XVI en Roma y peregrinación española eucarística.—**947.** Sesiones y conclusiones de este Congreso.—**948.** Obra internacional de la Primera Comunión y de la Perseverancia.—**949.** Biblioteca de Paray.—**950.** El Hieron.—Su propagación.—**951.** Conversiones debidas á la Eucaristía.—**952.** Dos mártires del Sacramento Santísimo.—**953.** Idea general del culto eucarístico en el extranjero.

938. No es sólo en España donde existe un movimiento eucarístico saludable; no es únicamente en nuestra amada patria donde ese ventajoso movimiento avanza y crece en proporciones gigantescas, para comunicar progresivamente el cambio de moral posición á todos los engranajes de la vida social, para devolverles la vitalidad perdida por la inercia; no es privativo el que en nuestro rico suelo haya conseguido ese útil movimiento un gran desarrollo, y con el gran desarrollo, exquisitos frutos de piedad y de amor:

es también en el extranjero donde se nota ese moderno fenómeno eucarístico, y con él la resurrección y la vida de muchas almas, que en el pecado, y en la incredulidad, y en la indiferencia dormidas yacían; es en el extranjero, donde en medio de tanta impiedad y persecución contra la Iglesia, salen de su largo sopor las huestes de Jesucristo, y se agitan, y cobran fuerzas y energías, y, denodados, combaten por el Dios del Tabernáculo; es en el extranjero, donde á pesar de la barahunda universal, se dejan percibir en los famosos santuarios y hasta en los modestos templos las voces de miles de operarios eucarísticos que en el silencio de la noche elevan á Dios un himno de gratitud, una súplica por los ingratos, un sacrificio de expiación. No; no falta en el extranjero la fe del Evangelio, ni la piedad sensata, ni el amor al Sacramento; porque la Iglesia es católica, y su vitalidad santa prende en todos lugares. Por el contrario, á la par que en nuestra querida patria, adquiere su desarrollo proporciones gigantescas y no puede envidiar nuestra suerte; porque siendo sus trabajos eucarísticos todavía más prácticos que los nuestros, puede decirse que sus fuerzas eucarísticas van por este motivo al frente del movimiento sacramental. Si en algo, si en mucho nuestros Centros eucarísticos deben tomar de los trabajos eucarísticos extranjeros, es el objeto totalmente práctico, cuya deficiencia se nota en nuestras entusiastas operaciones. Éstas, sin separarse de su objeto y de su fin santísimos, deberían tomar la vuelta de la reforma social, copiando el programa práctico de los de allende nuestras fronteras.

939. Quizá semejante afirmación no sea muy simpática para los que únicamente ven las cosas por detrás del tupido prisma del afecto patrio, engañoso siempre, pues no acierta á distinguir el lado flaco de las glorias propias, notando siempre imperfecciones en las extranjeras; pero es indudable que el hecho mencionado existe, como lo demuestra patentemente el Congreso X Internacional Eucarístico.

Es obra magna del Comité permanente de los congre-

sos eucarísticos celebrar periódicamente esta clase de Asambleas Sacramentales, á fin de reanimar la fe y crear algo ventajoso para la sociedad presente. Esta vez tocó á Paray-Le-Monial, teatro grandioso de las finezas del Corazón de Jesucristo. El cardenal Perraud, obispo de Autún, á quien humildemente se había pedido licencia y cooperación, escribió á S. S. con objeto de impetrar la bendición apostólica,—que para empresas tan universales y sagradas siempre es conveniente implorarla,—la cual liberalmente otorgada, procedióse á fijar la época de la celebración, que fué del 20 al 24 de Septiembre de 1897. Envióse la carta de invitación á todos los grandes Centros eucarísticos y á los prelados; carta que demuestra el entusiasmo que dominaba á los invitados de semejante empresa, y el deseo que abrigaban por que ella fuese de transcendencia eucarístico-individual y social. El día 20 tuvo lugar en la basílica la fiesta de la apertura del Congreso, con la presidencia del citado cardenal y la asistencia del arzobispo de Besanzón, de los obispos de Lieja, Nancy y Nevers, y de muchísimos sacerdotes y católicos.

940. Lo más importante de esta eucarística Asamblea, por lo práctico, fué su bello programa. Estaba dividido en *reuniones de estudios*, en las que podrían tomar parte indistintamente los sacerdotes y los seglares congresistas, y en *reuniones exclusivamente para los eclesiásticos*. El programa de las reuniones de estudios se subdividía á su vez en tres secciones, á saber: 1.^a, Enseñanza Eucarística; 2.^a, Culto Eucarístico; y 3.^a, El Sagrado Corazón de Jesús.

La primera comprendía: 1.^o, *La enseñanza doctrinal* para estudiar dónde y cómo podría darse, á fin de ganar el corazón del niño y no dejarlo en la edad madura ni en la vejez, proponiendo al efecto, que tanto el sacerdote como el seglar católico, sin confundirse, se introdujesen en todo lugar donde pudiesen exhortar y enseñar. 2.^o, *La enseñanza litúrgica* respecto á la real presencia de Nuestro Señor en los templos; el modo práctico de portarse en la iglesia durante la misa y fuera de ella; significación de la liturgia y

de las ceremonias para explicarlas á los fieles. 3.º, *La enseñanza histórica* sobre algunos puntos particulares de la historia eclesiástica relativos á la Eucaristía, (que resultó muy deficiente). 4.º, *La enseñanza artística ó arqueológica*, en cuanto atañe á los museos, arquitectura, cuadros, tapices, vasos sagrados y música eucarísticos. 5.º, *La propaganda*, en cuanto concierne á bibliotecas, publicaciones, cánticos y estampas.

El Culto eucarístico abrazó 1.º, todas las clases conocidas de ad oración al Santísimo Sacramento y la seguridad de los tabernáculos; 2.º, lo concerniente al mejor modo de oír y de facilitar en domingo la Misa á los pobres y á las escuelas y la fundación de Misas; 3.º, el mejor modo de facilitar á todos la Santa Comunión; 4.º. Las asociaciones sacramentales, y 5.º, filosofía histórica de los Congresos Eucarísticos.

El culto del Sagrado Corazón estudiaba su historia, culto, ventajas sociales, prácticas asociaciones del mismo, y peticiones del Sagrado Corazón de Jesús á la Francia.

El programa de las reuniones eclesiásticas, exclusivamente para sacerdotes, ofrecía el sumario siguiente: 1.º. Ciencia sacerdotal del dogma eucarístico; 2.º. Piedad personal del Sacerdote para con la Santa Eucaristía; 3.º. Formación progresiva de la devoción sacerdotal á la Santa Eucaristía; 4.º. El ministro del Sacrificio eucarístico; 5.º. El ministro del Sacramento eucarístico; 6.º. Apostolado eucarístico por medio de la doctrina; 7.º. Apostolado eucarístico por medio de las obras; 8.º. Cuidado y vigilancia que ha de tenerse con la Santa Eucaristía; 9.º. La Santa Eucaristía, luz, fortaleza y consuelo del sacerdote á la hora de la muerte. Todos estos temas se subdividieron á su vez en los corolarios correspondientes.

No hay para que decir que este vasto y hermoso programa ofrecía á los congresistas respectivos ancho campo para entretener sus conocimientos y devoción eucarísticos, y á todos los católicos, conclusiones muy acertadas para llevarlas al orden de la vida práctica. Mr. de la Moliere, miem-

bro del *Instituto de Fastos*, leyó al Congreso una brillante memoria sobre la Consagración internacional al Sagrado Corazón de Jesús, entreviendo ya en ella el triunfo de la realeza social y política de Cristo-Hostia.

El P. Gerardo Beccaro, director de la Santa Liga Eucarística, así como de la revista «La Aurora del Siglo del Sacramento» fué aclamado al fin de un discurso de simpatía á la nación francesa. El barón de Saráchaga, director del Hierón y del Instituto de Fastos Eucarísticos, participó al Congreso la adhesión de los católicos españoles y la Adoración que practicaron 10.000 de ellos por el éxito del Congreso. El P. Picard habló elocuentemente sobre la unión de las Iglesias del Oriente y de los Católicos de Francia. Mr. de Pelerín propuso la fundación de una Misa por la unión de los católicos. El canónigo Ledheman, judío convertido, habló sobre la conversión de los de su raza. El barón de Saráchaga, sobre las leyes históricas que resultan de las condiciones del *Hierón*. Fueron pronunciados varios votos, fundados todos en la piedad cristiana, sobresaliendo el de que el siglo XX fuera bendecido por el Papa, con el nombre del siglo del Corazón de Jesús.

941. Con el mismo entusiasmo y con los mismos deseos que el Congreso de que hemos hecho mención, fué celebrado, del 13 al 17 de Julio de 1898, el undécimo Congreso Eucarístico Internacional. Bruselas fué el punto designado para celebrar esta magna reunión eucarística. La presidencia de honor correspondió al cardenal Goossens, arzobispo de Malinas, y la efectiva á Mons. Dontreluc, obispo de Lieja. Según es propio de estas Asambleas, fueron invitados todos los Centros eucarísticos, no pudiendo responder España (como se decía) por las aflictivas circunstancias por que atravesaba en aquel entonces. Dicha universal Asamblea resultó, como se deseaba, un honor para el pueblo belga y una fuente de bendiciones para sus familias.

942. Un año más tarde, del 7 al 11 de Agosto, tuvo lugar en Lourdes el duodécimo Congreso Eucarístico Internacional. El Comité permanente de los Congresos euca-

rísticos internacionales, de acuerdo con el Sr. Obispo de Tarbes, había invitado con este motivo á todos los católicos del mundo para que, congregados en derredor de la famosísima piscina lourdana, se estrechasen las cordiales relaciones y se añadiese un grano más de arena al renacimiento y organización sacramental.

De muchas partes respondieron al llamamiento santo, por más que ignoramos si España, aunque rogada y animada desde las columnas de «La Lámpara del Santuario», tuvo alguna ó mucha representación en aquella Asamblea eucarística.

943. Sigue el Congreso de Angers, celebrado en el mismo comienzo del siglo actual, siendo el XIII internacional eucarístico; de él sólo diré que produjo resultados ventajosísimos.

944. El día 5 de Septiembre de 1902 se inauguró el XIV Congreso internacional eucarístico en Namur, capital de la provincia del mismo nombre, siendo, en opinión de *La Civiltà Católica*, «un espectáculo de fe y de libertad.» Presidido por Mons. Heylen, obispo de Namur, el más joven de los obispos de Bélgica, con la intervención del cardenal P. L. Soossens, arzobispo de Malinas, nombrado en esta ocasión legado de su Santidad, y la asistencia del Nuncio Apostólico, hablaron en él especialmente Wooste, diputado y ministro de Estado, y Melot, burgomaestre de Namur, pudiendo sintetizarse todos los discursos pronunciados, en las palabras de S. Juan: *Diligamus nos invicen quia charitas ex Deo est.* La clausura fué de lo más imponente que se ha presenciado. En la comunión general y procesión tomaron parte más de 30.000 personas, divididas en 14 grupos de 72 secciones cada uno. Entre ellos figuraron la asociación de periodistas católicos, las órdenes religiosas, 25 prelados y varios abades regulares.

945. Angulema fué el religioso teatro del XV Congreso eucarístico internacional, celebrado en 1904, bajo la dirección del cardenal de Burdeos, monseñor Lecot. Más de 3.000 adoradores ilustres en saber y piedad, con la coope-

ración de las mujeres y los niños devotos, que tuvieron también su asiento en la Asamblea, fué solemnizada esa reunión eucarística, verdadera admiración de las gentes. «Las conclusiones aprobadas, dice «La Lectura Dominical» (1), lo abarcan todo: la enseñanza, el culto, las devociones eucarísticas, la acción social, el arte, la historia... á todo han atendido aquellos hombres de buena voluntad, animados por el celo de la gloria de Dios y la salud y la paz de las almas. Esta maravillosa fecundidad tiene la devoción eucarística, en la que los pueblos cristianos cifran sus esperanzas de salvación del mundo.

Una de las notas más simpáticas del Congreso de Angulema ha sido la referente al movimiento social y religioso, conocido con el nombre de *Sillon* y dirigido por un joven excepcional, Marc Sagnier, á quien los católicos franceses llaman «Marcos el Evangelista». *Le Sillon* es una obra compleja en la que se han alistado los jóvenes católicos de Francia para devolver su Cristo á la patria, deshonrada y envilecida por las sectas infernales; comprende los círculos de estudios sociales y religiosos, la cultura popular, la acción social, la prensa y la tribuna; animados de verdadero espíritu apostólico, los *jóvenes sembradores* se lanzan con denodado entusiasmo á la propaganda de la verdad en campo abierto y en controversia con los mayores enemigos del nombre cristiano, habiendo merecido muy calurosas bendiciones del Sumo Pontífice.

En el Congreso Eucarístico de Angulema, Marcos Sagnier pronunció un elocuente discurso, explicando el fin, los medios y los resultados de la obra *El Surco*, en sus relaciones con el culto de la Sagrada Eucaristía y la cristianización de las costumbres.»

946. No obstante, entre todos los Congresos de la clase que estamos historiando, ninguno como el XVI, último de los celebrados hasta el día, por haberlo sido en la ciudad Eterna y presidido por el mismo Pontífice Pío X (Q. D. G.)

(1) Julio de 1904, pag. 507.

Convocado en efecto, para el 2 hasta el 6 de Junio inclusive de 1905, y coincidiendo con tan fausto suceso la peregrinación eucarística nacional española, debemos asegurar que el Congreso Romano en cuestión ha sido, á la par que el más solemne y concurrido, el de más y mejores consecuencias prácticas para todo cuanto se relaciona con el Sacramento augustísimo.

Al efecto, los centros eucarísticos españoles acordaron plausiblemente hacer un gran esfuerzo por ofrecer á los congresistas romanos un espectáculo imponente, para lo cual se bastan los nuestros. En efecto; el 25 de Mayo del expresado año, salieron en peregrinación para Roma 73 hermanos, pertenecientes á las secciones eucarísticas peninsulares, presididos por D. Andrés Maldonado, delegado del presidente del Centro eucarístico de España; ya que el balear D. Juan Taltavull presidía aparte otra pequeña peregrinación eucarística menorquina, que seguía ruta distinta. La peregrinación peninsular hizo estación en Lourdes, Génova y Pisa, llegando á Roma el 31; y tanto ésta como la menorquina asistieron á la gran Misa papal celebrada al día siguiente en S. Pedro del Vaticano, á la cual concurrieron más de 60.000 almas, contándose los generales de las órdenes religiosas, los patriarcas, 132 obispos y arzobispos, y 27 cardenales. Los peregrinos españoles se hospedaron en el colegio español, donde se alojaban á la sazón los Sres. obispos de Lugo y Vich, durante cuya animada estancia reinó la más completa armonía. El 4 de Junio se celebró en dicho colegio un verdadero ágape, donde tuvieron asiento los prelados mencionados, varios religiosos, los presidentes de las peregrinaciones españolas, juntamente con los estudiantes de aquel centro docente. En el mismo día por la tarde, tuvo lugar la audiencia de Su Santidad para todos los congresistas. Los españoles, que no podían ir sin sus banderas sacramentales, se presentaron con ellas en número de 64, y con permiso del maestro de cámara, la bandera de la sección de Madrid y la de Mahón, se colocaron respectivamente á derecha é izquierda del soberano Pontífice, forman-

do dos grandes alas que servían al propio tiempo de fondo de oro y sedas á los miembros del Congreso. ¡Magnífico golpe de vista que mereció mil aplausos de todos! Los españoles comenzaban á llamar la atención sobre los demás. Su Santidad, que se había presentado al salón sin aparato ninguno, después que el presidente del comité internacional de los Congresos eucarísticos leyó un bello discurso, y otro no menos hermoso el Conde de Acuaderni en nombre de los peregrinos de Italia, respondió entre otros elevados conceptos: «Os ruego y os conjuro á todos, que os agrupéis y recomendéis á los fieles, que se agrupen al rededor del Divino Sacramento, y especialmente á vosotros—decía—mis queridos hijos sacerdotes. Debemos—añadió—procurar por cuantos medios estén á nuestro alcance, dentro de nuestra miseria y nuestra pobreza, demostrar á Jesucristo nuestra gratitud y nuestro reconocimiento...»

Al día siguiente, Su Santidad concedió audiencia particular á los congresistas españoles; y cuando el Santo Padre entraba en la Cámara, al rendirse los estandartes sacramentales, se le oyó decir: *¡Qué bello es esto!* Pidiéndole el presidente de la peregrinación peninsular una Indulgencia Plenaria, contestó el Papa: *La concedo; pero hagamos un pacto: Yo les concedo en nombre de Dios todo lo que puedo; ustedes, en cambio, en sus noches de Adoración, acuerdense de este pobre Papa.*

Después les elogió su manera de proceder, distinguiéndolos entre los demás congresistas; les estimuló al bien obrar, y dedicó frases cariñosas al monarca español y á su regia madre.

Esa misma noche, en la iglesia de Jesús de los PP. jesuitas, se celebró magnífica Vigilia de Adoración española, en la que predicó fervorosamente el Sr. obispo de Lugo, y el Emmo. cardenal Vives entonó el *Tedeum*. En Roma quedó gratísima impresión de esta hermosa Vigilia.

Para consignar de una vez lo que respecta á la peregrinación eucarística española, y no olvidando que la bandera de la Sección de Santander tuvo la honra de ser bendecida

por Su Santidad, terminaré diciendo, que los referidos peregrinos, llenos de impresiones saludables, al concluirse sus gestiones en Roma, prosiguieron la ruta de su peregrinación visitando á Asís, Loreto, Padua, Venecia, Milán y Marsella.

943. Y entremos ahora á declarar lo referente al Congreso, que es lo que más importa, pudiendo asegurar desde luego, que siendo el más notable de todos, tuvo muchísima parte en él la España Eucarística.

No puede detenerse el historiador en la narración de ciertos pormenores, que si interesan ciertamente en particular, hacen no obstante pesada ó menos interesante la historia en general que se va refiriendo, por lo cual nadie extrañe, que, aunque tenga á la mano fuentes purísimas y copiosas de donde poder tomar los hechos, (1) no consigne más que aquéllos que tengan importancia general.

En efecto, en la sesión inaugural, el cardenal vicario pronuncia un discurso en el que manifiesta que el programa del Congreso consiste en procurar reavivar en el pueblo cristiano el amor hacia el Santísimo Sacramento, en todas sus formas y manifestaciones. El obispo de Namur añade que las devociones de institución humana no deben hacer olvidar y decaer las de institución divina como la Misa, la Comunión y la visita al Sacramento Santísimo. Oberdorfer, cura de S. Martín de Colonia, habla admirablemente sobre *la Eucaristía y el obrero alemán*, declarando que allí el obrero contribuye personal y pecuniariamente á la construcción y adorno de los templos. Mr. René Bazin, en representación de Francia, expone primorosamente el tema: *La Eucaristía, lazo de unión entre todos los hombres*. Mr. Marini presenta á la Eucaristía como iris de paz entre los disidentes de la Iglesia Romana. Mr. Kurth, profesor en Lieja, desenvuelve magistralmente la tesis: *La Eucaristía y la Civilización*, en la que explana la idea de que el comulgato-

(1) Peregrinación eucarística española á Roma, con motivo del XVI Congreso eucarístico internacional.—Reseña de ambos acontecimientos—por la Redacción de «La Lámpara del Santuario»—Madrid, Imprenta de S. Francisco de Sales—1905.

rio es el trono de la igualdad humana. El Sr. Taltavull, representante de España, se levanta á hablar en francés con la energía y fogosidad españolas, y al hacer breve reseña del Centro Eucarístico de España y sus trabajos, de las procesiones del Corpus en nuestra Patria, no conocidas en los demás países, al menos en la forma; y al apuntar que el devoto del Sacramento debe tener voluntad decidida para trabajar, siendo su norte la perfecta obediencia á sus superiores, arranca una salva de aplausos al auditorio. El M. Rvdo. P. David Fleming, nuestro exvicario general, hace la historia del culto eucarístico en los países ingleses; memoria muy digna de leerse.

En la sesión del 3, el Rvdo. P. Ignudi, franciscano, consideró á la Eucaristía como fuente fecundísima de unidad y de paz. El canónigo Fino, los sacerdotes Lamerand y Shmitz, el P. Durand, de los sacerdotes del Santísimo Sacramento, el P. Rücker, de la Congregación del Santísimo Sacramento y el abogado Lambrecht de Bruselas, los Obispos de Orvieto y de Sora y Aquino, desarrollan memorias eucarísticas de carácter diocesano; el P. Couet, de la Congregación del Santísimo Sacramento, enumera las 65 revistas eucarísticas que ven la luz pública en todas lenguas y naciones, trabajo algo incompleto, aunque bien hecho, según el cronista de este Congreso.

En la sesión del 5, el Rvdo. P. Sderci, franciscano, lee un precioso trabajo sobre *La Eucaristía y los franciscanos*, diciendo de éstos que sus más grandes santos realizaron á maravilla el lema del Patriarca de Asís: *Que el Amor sea amado*. Varios señores sacerdotes y el abogado Goblet leen hermosos discursos sobre la Eucaristía en sus respectivas nociones; y Dom Jaussens, benedictino, perora sabiamente sobre *L' Art et l' Eucharistie*.

El Dr. Boissarie, médico de Lourdes, en la sesión del 6 narra científicamente la historia de las curaciones obradas en aquel santuario al pasar por ante los enfermos el Santísimo Sacramento. Mas entre todos los trabajos presentados en esta sesión, afirma el cronista citado, el más notable